

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo II

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO XXXIX

SAN ANTONIO NANAHUATIPAN

10 de agosto de 1864

Cuando el enemigo avanzaba sus trabajos de construcción del camino hasta Tamazulapan, por la vía de la Mixteca y sus preparativos hasta Teotitlán del Camino por el de la Cañada, me propuse atacar a la segunda columna, y para ocultarle mi intención, saqué de Oaxaca una columna de las tres armas, que presenté primero en Teotongo a la columna de la Mixteca.

Después de dos días de permanencia allí, y cuando el general Curtois d'Hurbal se preparaba a resistirme, dejé el mando al general Mariano Escobedo, con orden de moverse hacia Oaxaca, si el enemigo tomaba la iniciativa; y con los batallones Morelos y Cazadores, marché a campo traviesa hacia Teotitlán del Camino, que era mi verdadero punto objetivo.

Después de un día y parte de la noche de marcha, pernocté muy cerca de San Antonio Nanahuatipan, a donde según noticias que tuve de mis exploradores, estaba el grueso principal de los franceses, que tenían una fuerte avanzada de infantería y artillería sobre la vía de Oaxaca, en la Hacienda de Ayotla.

A las 9 de la mañana del día 10 de agosto de 1865, llegué a San Antonio Nanahuatipan, sin que el enemigo que ocupaba esa población, hubiera tenido noticia de mi marcha, porque no la hice por el camino, y lo batí bruscamente, haciéndole mucho daño a un batallón que a la sazón se lavaba en el río, pero como los soldados franceses tenían allí mismo sus armas en pabellón, después de la sorpresa hicieron una defensa muy vigorosa, y replegándose hacia la iglesia, dejaron en el campo la

mayor parte de sus vestidos y mochilas y muchos muertos desnudos, pues desnudos combatieron.⁹

Había yo dado orden al coronel Espinosa y Gorostiza que estaba en Cuicatlán, para que en combinación con mi movimiento, acudiera él también a San Antonio con su batallón, dos obuses de montaña, una compañía del batallón Juárez y el escuadrón que mandaba el coronel Ladislao Cacho; pero la fuerza que el enemigo tenía en Ayotla y que estaba fortificada pasajeramente en la hacienda y con artillería, no le permitió el paso, y tuve que retirarme con pérdidas muy considerables de oficiales y soldados; pero sin que el enemigo se atreviera a perseguirme.

Es lamentable que el coronel Espinosa y Gorostiza se hubiera encontrado con ese obstáculo que el creyó insuperable, porque su concurrencia me hubiera permitido tomar el pueblo de San Antonio, derrotar definitivamente a la columna del general Brincourt, y apoderarme de un rico

⁹ El Capitán Niox, en su libro antes citado: "Expedición de México, 1861-1867", capítulo III, parte segunda, páginas 440 y 441, refiere el combate de San Antonio Nanahuatipan como sigue, disminuyendo grandemente el número de muertos de los franceses:

"El general Brincourt se dirigió, pues, hacia Huajuápam, lugar que ocupó sin resistencia, el día 1º de agosto; el mismo día el coronel Giraud, que partió de Orizaba, hacia su entrada en Teotitlán, pero en vez de detenerse allí, continuó su marcha hacia San Juan de los Cúes, dejando a su retaguardia varios destacamentos.

Porfirio Díaz se encontraba entonces sobre la línea de Huajuápam y ocultando su marcha a través de las montañas, se dirigió hacia Teotitlán, y el 10 de agosto a la cabeza de 2,000 hombres, cayó de improviso sobre la villa de San Antonio, en donde se encontraba una compañía del 7º de línea a la vez que su hermano Félix Díaz (de sobrenombre "El Chato") con 600 infantes, 150 caballos y 3 cañones, atacaba otra compañía en la hacienda de Ayotla. Los destacamentos franceses, mandados por oficiales enérgicos, resistieron vigorosamente el ataque, pero habrían, sin embargo, sucumbido bajo la superioridad numérica del enemigo, sin la pronta llegada de refuerzos. El enemigo sufrió pérdidas notables: las tropas francesas tuvieron unos cinco muertos y una treintena de heridos. Diez hombres de caballería mexicana se hicieron matar con bravura a su lado.

Vuelto a Teotitlán, el coronel Giraud se disponía a retrogradar a Orizaba, pero habiendo sabido que Porfirio Díaz meditaba un nuevo ataque, detuvo su movimiento. El día 17 de agosto el general Brincourt se reunió con el general Giraud, y no pudiendo resistir al deseo de perseguir al enemigo aun cuando para ello no tenía autorización del mariscal, avanzó hasta Nochistlán, situada a 35 leguas de Tehuacán y cerca de 20 de Oaxaca. Se juzgaba con fuerzas suficientes hasta para ocupar dicha ciudad, pero bien a su pesar tuvo que ceñirse a las órdenes formales del comandante en jefe. El mariscal Bazaine se oponía a esa expedición porque no contaba con fuerzas suficientes, y por lo tanto habría sido imposible sostener al general Brincourt en caso de un descalabro; además, se hallaba en la precisión de reforzar las columnas empeñadas en la campaña del Norte, y por esto el movimiento sobre Oaxaca fué suspendido, dejándose una guarnición en Yanhuitlán, que era una excelente posición militar y haciendo retrogradar el resto de las fuerzas."

convoy que se encontraba en aquel pueblo y que por un momento estuvo en posesión de la primera columna que penetró al punto amagado.

La retirada del coronel Espinosa y Gorostiza ante la guarnición francesa de Ayotla, se consideró por sus camaradas, como un acto de cobardía, principalmente porque el capitán Cenobio Pérez (alias el Gallo), natural de Ixtepeji, que mandaba una pequeña compañía de la sierra de Ixtlán, contrariado al saber que el teniente Reguera había dejado la artillería en poder del enemigo, regresó con su compañía, sin avisárselo al coronel Espinosa; contuvo solo a los franceses y recobró las dos piezas perdidas, dejando solamente los arneses de una de ellas, porque el teniente Reguera, atemorizado, le dijo que todo se había recobrado, cuando todavía quedaba un montaje en el campo. Se consideró por lo mismo, que no había sido bastante fuerte el empuje del coronel Espinosa y Gorostiza para incorporárseme, en cumplimiento de las órdenes que había recibido, y como sucede en esos casos, se le creó una reputación artificial de cobardía, muy inmerecida, pero en la apariencia fundada. Esa reputación mortificaba grandemente a Espinosa y Gorostiza, que era hombre de mucho pundonor y notable valor que después demostró, y ella ocasionó un acto lamentable que tuvo lugar al acabar la batalla de La Carbonera y que referiré al hablar de esa batalla.

Me reuní al coronel Espinosa y Gorostiza en Tecomavaca y marché con él a Oaxaca, mandando regresar también al general Escobedo que había retrocedido hasta Huauclilla.

El enemigo no avanzó entonces, pero más tarde volví a poner en su observación fuerzas de caballería, permaneciendo así más de ocho meses, y siguiendo aquel sus trabajos de construcción de los dos caminos.

La más costosa de las pérdidas que tuvimos en el encuentro de San Antonio Nanahuatipam, fue acaso la de Guillermo Haaf, verdadero caballero de la Edad Media, joven de cosa de 28 años, de muy buenas condiciones personales, muy pundonoroso y de un valor a toda prueba, que no tenía afición por la carrera militar, y que se había afiliado en el Ejército, al comenzar la intervención extranjera, en cumplimiento de lo que él consideraba como un deber de patriotismo. Hijo de un ingeniero alemán del mismo nombre, que había sido director de una compañía de minas en Oaxaca, casado con doña Josefa Mejía, hermana del general don Ignacio Mejía, tenía una posición independiente, pues era tenedor de libros de la casa inglesa de banco de los señores don Diego Innes y Compañía.

ña, establecida en Oaxaca. Era teniente coronel del batallón de Cazadores de Oaxaca; y no habiendo concurrido su cuerpo a esa acción lo llevé en mi Estado Mayor.

En San Antonio Nanahuatipam le ordené que previniera al general Carreón que batiera con su fuerza a un platanar ocupado por zuavos, que había junto a la iglesia del pueblo. No se limitó Haaf a transmitir esa orden, sino que se unió oficiosamente a la compañía del capitán don Pedro Toro, que se acercó a la iglesia y su arrojo lo hizo aproximarse tanto al enemigo, que recibió una herida en el estómago.

Cuando lo vi herido le dije, por animarlo, que su herida no era nada y encargué a su ordenanza que lo condujera a Oaxaca. El me contestó que lo habían despachado a dormir, y me devolvió sus gemelos y mis papeles particulares que llevaba consigo. Lo montaron en su caballo, y sentándose su ordenanza en las ancas lo condujo a un pequeño jacal, distante cosa de dos leguas del pueblo de San Antonio, de donde no pudo ya pasar por motivo de los dolores que le causaba su herida: allí murió a los pocos días, sin médico ni alimentos, y fue enterrado por su ordenanza. Dos semanas después, don José María Vega, amigo suyo y de don Ignacio Mejía, exhumó su cadáver y lo condujo al pueblo de Teotitlán, en donde está enterrado. Así perdió el país uno de sus hijos de más porvenir.